

Hace ya casi un año, y aún saboreo con gusto esos últimos días de embarazo... Las siestas de verano, salir por las noches a pasear, la barriga al sol, las piernas en alto, los pies tan hinchados que sólo podía llevar sandalias de dedo, la piel lustrosa, los labios hinchados...nunca me he sentido tan bella.

Mi parto fue mío. Largo, duro, con miedo a veces, con auténtico placer otras. Con sus cosas buenas y sus no tan buenas, pero mío, y gracias a vosotras. Aún tengo lagunas, huecos que no consigo llenar con ningún recuerdo, momentos que bailan en mi memoria y no sé si fueron antes o después de otros, pero aquí va un intento de relato de parto con perspectiva...

No sé muy bien porqué me entró tanta prisa...supongo que el miedo a una inducción, y que esta arruinase todos mis planes de parto sin intervención hizo presencia. Aún me quedaban 5 días para mi FPP, supuestamente salía el 19 de septiembre, pero el 14 decidí que iba a empezar a poner la maquinaria en marcha...Me desperté temprano, me puse el vestido-túnica negro que me venía acompañando ultimamente, y las hawaianas, y me lancé a la calorina de Madrid y su centro. Cogí un bus que me dejaba en Gran Vía, y andando cual turista, di con una tienda preciosa del barrio de Malasaña, en la que estuve hablando con la dependienta del mundo parto, y acabé comprando un mini elefante de tela con cascabeles dentro, el primer juguete que compraba a mi pequeñita. Seguí andando, pregunté en un Herbolario de la zona por las famosas hojas de frambueso, no las tenían, me enviaron a otro y de ese a otro...pues sí que estaba complicado de conseguir... Llegué por fin a una tienda enana de Chueca donde sí tenían los hierbajos, así que compré 100 gramos que todavía andan por casa...volví a la Gran Vía, pasé a saludar a mi madre, que trabaja por allí, y me dijo la cara de parturienta que tenía...también me comentó que al día siguiente, como era el primer aniversario de la muerte de mi abuelo, iba a estar parte de nuestra gran familia merendando en casa de mi abuela y recordando batallitas, llorando, riendo... -Si, sí, claro que iré, le dije.

Bajé hasta la Puerta del Sol por la calle Preciados, me autoregalé el último libro de Ángela Becerra, bajé por Arenal, y me senté en la terraza de la chocolatería de San Ginés a tomarme un chocolate caliente y a leer. Otro ratito más andando, y de vuelta a casa en bus, sin una contracción ni nada que se le pareciera...

Por la tarde llegó mi chico a casa después del trabajo, dormimos la siesta, nos dimos unos mimos castos del todo, salimos a dar un paseo, repasamos la bolsa del hospital, el plan de parto...Después de cenar algo me preparé un té con las hojas que había comprado...recuerdo perfectamente que estaban poniendo "Los Pilares de la Tierra" en Cuatro, y mientras la veía toda tumbada en el sofá con mi

chico haciéndome un masajito en los pies, pensé que quizá ese sería el último momento de relax parejil que tendríamos en mucho tiempo...un sorbito más al té, y uy...qué pesadez en la parte baja de la tripa...eso ha sido un pinchacito?? Nos acostamos tarde, tardísimo, sobre las 2 o 3 de la mañana, y a las 7:15 me desperté aún con el recuerdo de lo que había soñado: mi abuelo estaba en nuestro salón, y yo le decía "qué haces aquí? no puedes estar aquí, ya verás como se entere la abuela de que vienes a verme a mi y a ella no". Mi abuelo me dió un abrazo grande y me dijo que todo iba a ir muy bien. Me desperté, como digo, recordando este maravilloso sueño...hoy hacía un año, a estar horas, le daba un derrame cerebral que terminaría con su vida 12 horas más tarde, dejando a toda la familia confusa, huérfana...con lo fuerte y lo sano que estaba, y qué planta tenía! Le hubiera gustado tanto saber que estaba embarazada... Me levanté de la cama con ganas de hacer pis, y justo cuando me puse de pié calé las braguitas...ilusa de mí, que tenía en la cabeza la imagen de las pelis de romper aguas y poner el parqué hecho una pena, pensé que mi vejiga no había aguantado el trayecto hasta el baño...me cambié las bragas, y me volví a meter en la cama...abracé a mi chico por la espalda, se despertó y vimos un amanecer precioso, con nubes naranjitas. Volví a sentir ganas de hacer pis, y volvió a pasar lo mismo. Jose empezó a hacer bromas sobre mi "incontinencia", pero ese olor...ese olor no era pis, era un olor dulce, un poco más suave que el del semen, pero sí, estaba claro, estaba rompiendo aguas... Mandé a mi chico a trabajar "engañado"...tú no te preocupes, que me puedo pasar así días y días hasta que la niña salga...me hizo prometerle que le llamaría cada hora, y mientras me quedé en casa, un poco descolocada, porque siempre imaginé que me pondría de parto de madrugada, cual mamífera, pero tranquila y cerrando todas las persianas para crearme mi cueva...aún no tenía ni media molestia y me conecté a internet mientras desayunaba, vi algo de tele, me tomé un sandwich, llamé a una amiga que había parido hacía poco...no me apetecía salir de casa porque la luz me molestaba, y porque además iba soltando líquido muy poquito a poco pero lo suficiente para no sentirme cómoda fuera de mi entorno...me puse a limpiar la cocina, y las molestias comenzaron poquito a poco, eran algo así como las 12 de la mañana...a las 14:00 la cosa se había animado mucho más de lo que me imaginaba, y tenía contracciones de medio minuto cada 5...mientras, leía tumbada en la cama y llamaba a Jose para que fuera terminando y viniendo para casa...ya no me apetecía estar sola... Cuando llegó, me encontró a cuatro patas encima de la cama, aguantando contracciones que recuerdo bastante intensas... Eran las 16:30 cuando decidimos ir de camino al Infanta Leonor...craso error. El calor, el sol de frente, demasiados coches...mientras dejaba el coche en el parking le espere a la entrada de urgencias. Sentía que el parto se había parado, ya no era ni la mitad de intenso que estaba siendo en casa...hicimos el registro, y

me llevaron en silla de ruedas a la entrada de los paritorios, allí, me pasaron a la sala de exploración, y mientras la matrona se ponía un guante me preguntó "te importa si te hago un tacto?". Bien, eso está bien, me está preguntando antes de hacer nada, hemos elegido bien el hospital, guay... A ver, tose con fuerza...Sí, has roto aguas y estás de 2 cm como mucho...le pregunté el nombre, me dijo que se llamaba Pepa, y le conté que la matrona que atendió el parto de mi madre cuando yo nací también se llamaba Pepa. Camino a monitores, sentía que mi cuerpo había parado su trabajo, alguna contracción en el registro, pero nada que indicara que el parto estaba próximo. Me quería volver a casa, y así se lo dije a la matrona. Pepa (Calderón, al tiempo me enteré de quien era!), me dijo que con las aguas rotas no debería dejarme marchar, pero que confiara en las señales que me enviaba mi cuerpo, y que ella no había visto nada, que en un par de horas volviera a ver qué tal...

Vuelta al coche, y al calor, y al sol...y por fin en casa donde volví a mi cama, a estar a cuatro patas, a volver a conectar y a vivir el parto...y vaya si empezó de nuevo el ritmo...me metí en la ducha con el agua caliente dirigida a los riñones, pero al rato me cansaba, necesitaba sentarme...Jose me preparó nuestra mini bañera con agua caliente, e intentó echarme agua por la espalda, pero le eché del baño de la manera menos ofensiva que pude. Quería estar sola, quería descansar y dejarme llevar por las endorfinas del agua caliente...recuerdo que medio dormitaba entre contracciones...Jose se asomaba de vez en cuando a ver si seguía bien, y a las 20:00 me propuso volver al hospital...las contracciones eran intensas, y le maldije mil veces por devolverme a la realidad y hacer que mi cuerpo tuviera que volver a ponerse en marcha...un parto en casa ya no me sonaba tan descabellado en ese momento, y a día de hoy puedo asegurar que si alguna vez vuelvo a dar a luz, no piso un hospital ahí tenga que pedir un crédito para pagar el parto...pero el caso es que allí que fuimos... ya había anochecido un poco, y fuimos directamente a los paritorios. Pepa seguía de turno, y volvió a preguntarme lo del tacto, a ver cómo iba. De cuantos centímetros quieres estar? me preguntó...le dije, con estar de 5 me conformo...-Justo! de 5!. Nunca sabré si era verdad o mentira, pero fue una táctica estupenda...si me hubiera dicho que seguía de 2 hubiera pedido la epidural a gritos. Esta vez los monitores ya no eran tan fáciles de soportar...me puse a 4 patas, y vomité...pensé en lo poco que quedaba "parto vomitado, parto acabado" que decían las abuelas. Pepa me pidió todos los papeles de las analíticas, me cogió una vía "por protocolo", y entre los informes de la carpeta vio el Manual para aprender a dar a luz de Consuelo Ruíz, que llevaba ahí por si me apetecía leer algo entre contracción y contracción (ja!), y estuvimos hablando del Plan de Parto y de que ella terminaba su turno, pero que dejaba dadas todas las indicaciones al matrón que entraba...que no me

preocupara, que iba a parir como una reina me dijo...

Nos dejaron en un paritorio en penumbra, a mi enganchada a la maquina que hace pi (externa continua por aguas rotas), y a Jose vestido de verde con su gorro y sus pantunflas...muy mono él, pero en aquel momento no me gustó nada que le hubieran cambiado el look...me puse de mil maneras en el potro ese articulado y maravilloso, pero no me encontraba cómoda de ninguna de las maneras, así que opté por sentarme en la taza del WC con el aparato que hace pi, y allí, a oscuras, y con Jose haciendo guardia sentado en una silla, iba dormitando entre contracciones. De vez en cuando se perdía la señal del bicho y entraba una enfermera a todo meter a colocarme el aparato...recuerdo una de las veces que justo la buena señora, o señorita, porque la recuerdo más bien joven, me quería colocar el cinturón cuando estaba yo en medio e una contracción de las fuertes, y le dije ahora no ahora no, y ella "es que tenemos que escuchar al bebé", y yo "que te he dicho que ahora nooooo" y la cogí de la muñeca, supongo que algo más fuerte de lo planeado, porque me dijo "suéltame suéltame que ya te dejo en paz" jajajajaja me acuerdo y me mondo yo sola...que poco respeto, el de ella hacia mi, digo, jeje. A parte de esas visitas coloca-aparatos, no entró nadie más, ni a tactarme ni a darme un masaje en los pies, así que a eso de medianoche, le dije a Jose que trajera al matrón a ver como iba, que si seguía de 5cm que me enchufaran la epidural, que quería dormir...Me empezó a entrar un frío horroroso, tiritaba todo mi cuerpo y me puse una manta por encima que habíamos traído de casa, me subí a la camilla ayudada por Jose, quien me daba masajitos en la espalda con todo su amor el pobre...siento que le tuve apartado durante el parto, en modo no me toques pero no te vayas de mi lado...El nuevo matrón, Joaquín, me hizo un tacto y me dijo que estaba en completa, que si notaba presión fuera empujando. Osea que ya, ya llegaba el momento más corto, ya no quedaba nada para tener a mi pequeña en brazos! pero no...no sé porqué pensé que tenía que empujar yo y no mi cuerpo, ni porqué nadie me dijo que estar en completa no significaba estar en expulsivo...yo me sentía agotada, con muchísimo sueño, las contracciones paraban, ya no sentía ese dolor que me partía en dos, sino una presión en el ano, la famosa sensación de tener que cagar un melón de Villaconejos, pero era hasta relajante...el matrón me dijo que me pondría oxitocina sintética para "avivar" las contracciones de nuevo. Ahora entiendo el proceso tan perfecto que mi cuerpo estaba haciendo, pero en su momento mis conocimientos no daban para tanto, y los del matrón tampoco daban para mucho si no supo identificar ese momento como la tregua que me estaba dando mi cuerpo para cargar las pilas, pero finalmente no hubo oxitocina y mi cuerpo empezó a empujar. Martina coronó al primer pujo, creo que vomité un par de veces, y no paraba de preguntar la hora...aquí los recuerdos empiezan a hacerse un poco borrosos. Recuerdo ponerme de pie, a cuatro patas, que el

cinturón me molestaba, que tenía frío, sed, calor, que la enfermera me dio vaselina en los labios y me dijo que lo estaba haciendo muy bien, que ya no quedaba nada...pero Martina se había atascado, no sé si faltaba un reborde, si ella no había rotado bien, si tendría las orejas enormes... no sabía qué pasaba que hacía tan complicado que su cabeza acabase de salir...volví a tumbarme, y otro matrn, Sergio, me hizo unas kristeller a traición, sin decir siquiera las buenas noches... lo revivo como si me desdoblase, y una Beatriz siguiera pariendo, y otra empezara a cantarle la retahíla de que lo que acababa de hacer estaba prohibido y desaconsejado por la OMS y el Sursum Corda como las locas, he de decir que automaticamente se retiró y me pidió disculpas, no sé si sinceras, o de puro cague ante mi ataque de ira...pero me jodió el rollo y de qué manera...me había informado, había guerreado para cambiar de hospital de referencia, La Paz, a uno con protocolos de mínima intervención, había conseguido llegar al expulsivo sin intervenciones ni apenas tactos, y llega el bandarra este y me hace una kristeller porque sí?? de repente me bloquee, y me percaté en la bandeja con el bisturí y las tijeras de rajar vaginas, y vi al matrn que ya no llevaba el uniforme rosa chuli, si no la capa verde y el gorro a juego, mi niña no nacía y ya llevaba así dos horas, con la cabeza encajada en mi vagina y haciendo yo-yo cada vez que terminaba el pujo...desde bien pequeña le gustó jugar al cucu-tras a esta enana mía...Según Jose mi mantra empezó a ser "nopuedonopuedonopuedonopuedo" hasta que se acababa el aire, volvía a llenar los pulmones, y seguía con la cantinela. Y llegó el qué faltaba...de repente, cual vaquero del oeste que abre de par en par las puertas del Saloon, llegó el sr ginecólogo y su canción "pues es que ya llevas así mucho tiempo, pues es que no puede ser más, pues te vamos a meter los forceps..." FORCEPS? has dicho FORCEPS??" Os juro por mi hija que las palabras que recuerdo salir de mi boca fueron "no no no, que a la niña la vas a hacer daño y a mi una episiotomía de caballo" pero debe ser que la mezcla de hormonas edulcoró las palabras en mi recuerdo, porque mi santo, jura y perjura por su hija (que es la misma que la mia, vaya) que mis palabras exactas fueron "Se los mete usted si quiere por el culo. Váyase de aquíiiiiiiiiii" Y le creo, porque aunque ahora no viene al caso, casualidades de la vida que hace poco me encontré en una farmacia con la enfermera que estuvo en mi parto, la que me daba vaselina en los labios, y empezamos a hablar no se como, y ya hilamos fino...me dijo que mi momento de loba parturienta, fue contado y recontado en enfermerías, vestuarios, cafeterías y demás, y he quedado como la loca que blasfemaba y echaba espuma por la boca... pero el tema es que el buen señor tuvo a bien marcharse por la puerta del salón, y ahí si que Joaquín se puso serio y me dijo que iba a enchufarme un poco de oxitocina a ver si así salía...pues dicho y hecho, pero que salga ya por favor. Otra hora más, poniéndome de mil posturas, en la silla de partos, a cuatro patas,

de pie, de lado...y mi pequeñita seguía con su particular cucú tras, enseñándome la fontanela que yo veía en un espejo, y volviendo para dentro...con toda la buena intención, Joaquín manda llamar a los de neonatos a que traigan la cuna, como para animarme, como diciendo, ya está aquí, ya viene, pero fue todo un despropósito, porque empezó a haber más gente de la necesaria, (dos matrones, la enfermera, y los dos de pediatría), y además otra mamá acabó pariendo antes que yo, con lo que se la tuvieron que volver a llevar...el matron me propuso cortar un poco, y yo, que me había puesto a hacer el master en obstetricia por mi miedo a las episiotomías y sus secuelas, le dije que por favor por favor no no y más no...aguantamos otro rato, de mil posturas, y acabo cediendo, aceptando la episio. Estoy cansada de no avanzar y aunque Martina va bien según el monitor, quiero verla, tenerla en mis brazos, olerla... Ese corte es el único dolor que recuerdo de todo el parto, pero tras él, en dos empujones más, nacía mi princesa guerrera cubierta de su grasita, y derecha a mi pecho. No me da tiempo al intercambio de miradas, porque el enfermero de pediatría le pone la crema esa pastosa, y yo no paro de gritar que esperen a que el cordón deje de latir. La siento caliente y resbaladiza, ya respira ella sola, es mi niña que ya está aquí conmigo...eso es lo que me cuenta Jose que no dejo de repetir "ya estás aquí mi niña, ya estás aquí". Tiene un tamaño considerable para ser una niña (3,870 kg), y creo escuchar de lejos que el cordón era corto, y por eso el efecto yo-yo. Creo que no dejaron que la placenta saliera sola, sino que la sacaron, porque recuerdo una sensación muy desagradable cuando salió, pero no estoy muy segura. Me ponen un poco de anestesia para coserme y mientras va buscando la teta de la que aún no se ha separado.

Nos dejan solos...aún no me creo que lo haya hecho. He parido!! Y ya está aquí, y succiona con fuerza, miro a Jose y le digo "succiona!" como si acabara de descubrir el fuego...son las 4:15 de la mañana del día 16 de septiembre, y caigo en el plantón que le he dado a mi familia, y que aunque no hayamos llamado a nadie, sé que mi madre sabe que la acabamos de hacer abuela.

Y más o menos esto es todo lo que recuerdo a día de hoy... Me queda un buen sabor de boca en general, pero me apena un poco porque estoy muy segura de que de haber tenido un parto en casa, hubiera sido infinitamente más corto, y lo más probable es que me hubiera ahorrado la epi, pero demasiado que no me llevé los forceps de regalo, y que gracias a vosotras saqué la voz para poner en su sitio a ginesario del oeste!

Os pongo nuestra primera foto juntas... abrazos!

